

# Jesús y las mujeres

Por D. F. Clark

*¿Cómo veía Jesús a las mujeres? ¿Cómo las trataba? ¿Cómo respondieron ellas a su ministerio?*

El evangelio de Lucas provee las respuestas a estas preguntas. Veinticuatro veces en Lucas, Jesús o se relacionó con una mujer, habló de una mujer o mencionó a una mujer en una parábola. Estos veinticuatro momentos son todos instructivos y positivos.

Las palabras aceptación, compasión y afirmación resumen lo que Lucas y el ejemplo de Jesucristo nos enseñan acerca de Jesús y su relación con las mujeres.

## *Jesús mostró aceptación*

Jesús aceptó los regalos de servicio amoroso y la amabilidad que las mujeres le ofrecieron. El libro de Lucas es inusual entre los libros antiguos del mundo. Lucas puso mucho empeño en registrar las respuestas emocionales y físicas de una mujer durante su embarazo. Narró con lujo de detalles la historia del primer encuentro de Elisabet con María, quien se encontraba embarazada de Jesús. Él escribió: "la criatura saltó en su vientre" (Lucas 1:41). María, en respuesta a la expresión de Elisabet, proclamó: "Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (versículos 46 y 47). Lucas también registró la ternura de María al envolver al Jesús recién nacido en pañales y acostarlo en un pesebre.

No conozco ningún otro libro en la historia antigua que se detenga y se preocupe por narrar los sentimientos de una mujer, así como su embarazo y sus desvelos hacia su hijo. Pero Dios consideró que estos detalles eran suficientemente importantes como para incluirlos en su Palabra eterna.



El sentido de hombría de Jesús nunca se vio amenazado por la ternura de una mujer. Lucas contó la historia de una mujer que entró a un banquete, se arrodilló, lloró sobre los pies de Jesús, los lavó con sus lágrimas y luego los ungió con perfume antes de enjugarlos con sus cabellos (Lucas 7:36-50). De esta manera demostró su arrepentimiento; y Jesús le permitió hacerlo sin mostrar la más mínima huella de desagrado o molestia.

No tengo conocimiento de que algún rabí del tiempo de Jesús permitiera mujeres entre sus discípulos. Pero Lucas escribió que Jesús había incluido mujeres en su círculo de seguidores, inclusive mujeres de trasfondos dudosos.

Las mujeres sirvieron a Jesús de maneras únicas. El hogar de María y Marta era un lugar de quietud, donde Jesús se alejaba de las multitudes que buscaban el pan, los milagros y las sanidades (Lucas 10:38-42).

Lucas relató la historia de la muchedumbre que se agolpó alrededor de Jesús y le acompañó hacia el Gólgota. Las "hijas de Jerusalén" le siguieron y lloraron por él, a medida que se abrían paso a través de *La vía dolorosa* (*The Street of Sorrows* (La calle de los pesares); Lucas 23:27-29).

¿Qué sucedió en la crucifixión? Los discípulos huyeron, incluso Pedro, el que había dicho: "nunca te abandonaré; nunca te volveré la espalda; iré contigo aun hasta la muerte" (Lucas 22:31-34). Pero las mujeres permanecieron a su lado; y en silencio le observaban junto a la cruz. ¿Qué más podían hacer? Absolutamente nada, excepto estar allí.

La vida no ha cambiado. Muchas personas sienten que están en una cruz, una cruz de enfermedad; desequilibrio mental; dificultad física, emocional o financiera. Algunas veces lo mejor que puedes hacer es estar allí. Las mujeres estuvieron allí

*" Jesús hizo saber a  
las mujeres que eran  
inteligentes e  
inherentemente dignas  
del amor y  
cuidado de Dios."*



junto a Jesús, en aquel momento y hasta que se soltó de los lazos de la muerte.

Aun después de la muerte de Jesús, mientras los discípulos se escondían detrás de puertas enrejadas, temerosos de que los romanos les encontraran y les clavarán a una cruz, las mujeres preparaban las especias para ungir su cuerpo y ofrecerle un entierro digno. Estas mujeres llevaron las especias a la tumba; y aunque no tenían la menor idea de cómo moverían la piedra, fueron en las primeras horas de la mañana, mientras todavía era oscuro, para hacer lo que podían.

Desde el momento en que el Hijo de Dios hizo su entrada a nuestro mundo como un diminuto e indefenso bebé, hasta las horas finales antes de su ascensión al cielo, las mujeres ministraron a Jesús. Y él aceptó estos regalos de amor, no porque fueran privilegios de parte de Dios hacia él como hombre. Más bien, los aceptó porque fueron regalos de servicio inteligente y fiel para el Padre Celestial.

## *Jesús mostró compasión*

Jesús fue sensible a las limitaciones sociales y religiosas con que las mujeres tuvieron que luchar; y aligeró esas cargas. Fue compasivo y tierno.

Un día Jesús visitó la casa de Pedro y encontró a su suegra enferma. En el Medio Oriente, aunque una mujer de la casa esté enferma, tiene que levantarse y atender al invitado masculino. Jesús, claro está, no era un invitado cualquiera. Era un rabí, un maestro de la ley de Dios. Tenía el derecho de entrar a la casa, sentarse, y preguntar: "¿dónde está mi té?" Pero no lo hizo. Jesús se negó a ejercer su privilegio de huésped. En su lugar, se dirigió primero a la suegra de Pedro y puso sus manos sobre ella. Él no quiso que ella le ministrara, si antes no le ministraba primero.

En otra ocasión Jesús resucitó al hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17). La situación de las viudas en la cultura del Medio Oriente es trágica, a menos que tengan parientes masculinos que cuiden de ellas. Al observar este cortejo fúnebre que salía de Naín, Jesús notó los pocos hombres que transportaban el ataúd y a esta mujer solitaria caminando tras él. Entonces se percató de que no había ningún



pariente varón que cuidara de ella. Así que lleno de compasión por esta pobre viuda, extendió la mano, tocó a este joven y lo trajo de vuelta a la vida.

Algo aún más poderoso en el evangelio de Lucas es ver a Jesús oponerse al prejuicio y al uso indebido de la religión organizada en contra de las mujeres. En esta parte de mundo, actitudes como esta pueden ser peligrosas. En Lucas 20, Jesús defendió a las viudas de la avaricia de los fariseos. Pero probablemente el mayor y más bello ejemplo se encuentra en Lucas 13, donde un sábado, día de reposo judío, Jesús sanó a una mujer en la sinagoga de Capernaum.



La sinagoga de Capernaum tenía unos 20 metros de ancho y unos 40 de largo; y al igual que una mezquita, era un lugar solo para hombres. Durante el día de reposo muchos hombres la visitaban porque Jesús, el Maestro, estaba allí (Lucas 13:10-17).

Él iba a exponer la Palabra de Dios; por lo que todos esperaban escuchar grandes y revolucionarios mensajes de esta brillante y nueva autoridad de la Ley. Pero cuando Jesús tomó el rollo de la Ley y comenzó a enseñar, de repente, en la parte trasera del salón, divisó a una mujer encorvada. Por largos años ella había sido la prisionera de un espíritu maligno que le tenía atada y lisiada.

*"Honramos a Todas  
las mujeres al  
mostrarles el mismo  
amor y respeto que  
Jesús les  
mostró."*

A continuación Jesús hizo cinco acciones asombrosas que rompieron el molde cultural imperante. Primero, llamó a esta mujer hacia adelante desde el lugar destinado para las mujeres (la parte trasera del salón), al lugar de los hombres (el frente del salón). Interrumpió la enseñanza de la Palabra de Dios, el momento más sagrado de la vida judía, para ministrar a una mujer.

En segundo lugar, Jesús violó los códigos culturales al dirigir la palabra a esta



mujer. El escritor judío Alfred Eidersheim, escribió que algunos rabíes repetían esta plegaria todos los días: "Te agradezco, Dios, que no nací como un gentil, como un perro o una mujer". ¿No es esta una gran oración? ¿Nota usted el orden de las palabras?) No es extraño que todo el mundo se escandalizara cuando Jesús le habló a esta mujer.

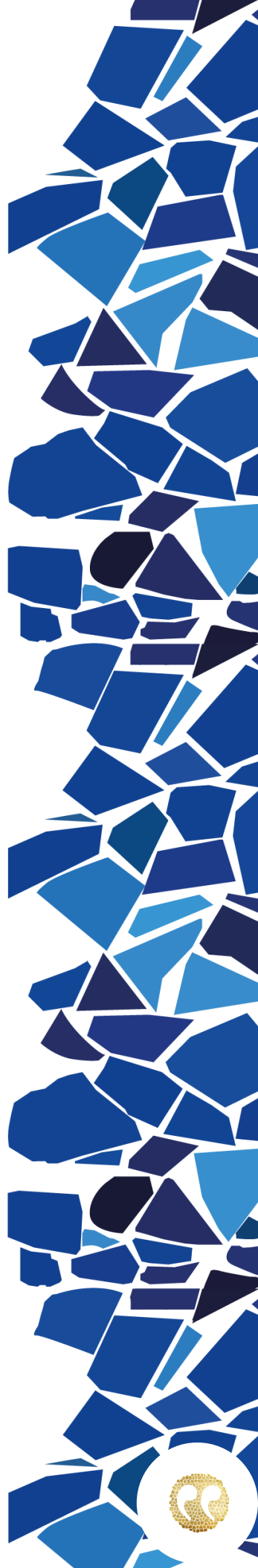
Jesús quebrantó la cultura de una tercera forma: puso sus manos sobre ella. Eidersheim explica que en los tiempos de Jesús algunos fariseos eran llamados "los fariseos cubiertos de moretones". ¿Por qué? Porque eran tan estrictos en su observancia de la Ley, que ni siquiera mirarían a una mujer. Si tuviesen la más mínima sospecha de que una mujer iba a cruzarse en su camino, cerraban los ojos fuertemente y caminaban derecho hacia adelante. Algunas veces se golpeaban con una pared o chocaban contra una carreta de bueyes y recibían sus moretones. Aquí, en total contraste con el ejemplo de los "fariseos cubiertos de moretones", Jesús puso sus manos sobre una mujer.

En cuarto lugar, Jesús afirmó su valor en la sociedad. Estos hombres en la sinagoga probablemente pensaban: "¿qué está haciendo ella aquí dentro? ¿Qué está haciendo él? La está tocando. Vean lo que está haciendo en el lugar santo de Dios."

Jesús conocía sus corazones y les dijo: "¿no liberan ustedes su buey o su burro, y lo llevan a beber agua en el sábado?" (Lucas 13:15).

Todos ellos se dieron cuenta de que irrespetaban el sábado al dar de beber a sus animales. Jesús continuó: "Esta mujer vale mucho más que cualquiera de sus animales. Esta mujer no es un animal; ella es una "hija de Abraham." (Lucas 6:16). Al decir esto, la restauró a su posición legítima.

Este episodio es especialmente importante porque Jesús voluntariamente arriesgó su vida por el bienestar de una mujer. Humilló a sus adversarios en su propia sinagoga al enseñarles sensibilidad, bondad y misericordia hacia una mujer. Y fue por este acto de misericordia y amor divino, y muchos otros como éste, que estos hombres lo enviaron a la cruz.







## *Jesús mostró agrimensión*

Jesús hizo saber a las mujeres que eran inteligentes e inherentemente dignas del amor y el cuidado de Dios. Ni una sola vez en los cuatro evangelios humilló a una mujer. Ojalá pudiera decir que nunca he contado un chiste que haya hecho burla de una mujer, mirada a una mujer de forma impropia o dicho a una mujer: "esto es cosa de hombres; ocúpese de sus propios asuntos". La mayoría de los hombres, en algún momento de sus vidas, han denigrado a las mujeres. Pero Jesús nunca lo hizo. Desde los primeros días de su vida, hasta que ascendió al cielo, Jesús exaltó y afirmó a las mujeres.

En Lucas 1 y 2, el autor registró el nacimiento y los primeros días de la vida de Jesús. En las culturas pakistaní y afgana (y en el Medio Oriente), cuando un niño nace, los hombres se reúnen alrededor del padre. La madre realizó todo el trabajo arduo, pero los hombres la espaldan al padre y le dicen: "Mashallah. Alá bendiga a su niño, usted lo logró. Aslanim, mi león".

*" Jesús fue sensible a las limitaciones sociales y religiosas con que las mujeres tuvieron que luchar; y aligeró estas cargas."*

¿Pero qué sucede si es una niña? Las mujeres se reúnen alrededor de la madre y le dicen: "Pobre de usted; ojalá tenga mejor suerte la próxima vez".

La tradición en la mayor parte del mundo enseña que un hijo es el producto natural de la fuerza de su padre, pero una niña es la falla de su madre. Sin embargo, en la historia del nacimiento de Jesús y sus primeros días de vida, María recibió igual o quizás mayor reconocimiento que José. De hecho, José casi se desvaneció en el trasfondo de la historia. Fue María la que tuvo el protagonismo en este drama maravilloso.

En la dedicación de Jesús en el templo, Ana la profetisa desempeñó una función



importante (Lucas 2:36-38). La Palabra de Dios reconoce su vida de santidad, ayuno, y oración.

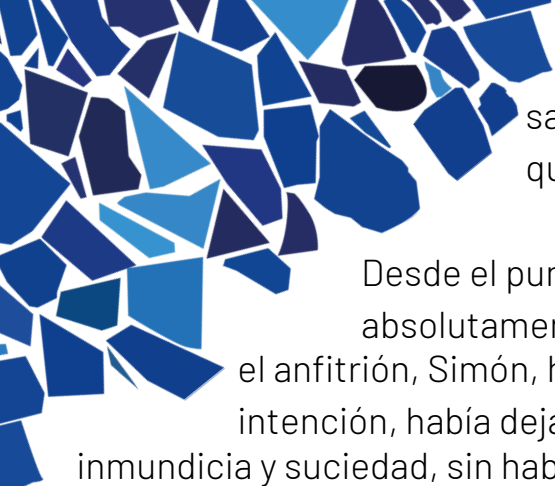
En el cumpleaños 12 de Jesús, José y María lo llevaron al templo en Jerusalén (Lucas 2:41-52). Éste fue el rito *bar mitzvah* de Jesús; él se convertiría en un hijo del Pacto, un hombre a los ojos de la ley judía. Él no tenía que escuchar u obedecer a ninguna mujer por el resto de su vida. Pero cuando José y María regresaban a casa, se percataron de que Jesús no estaba con el resto de familia. Corrieron de regreso a Jerusalén y le encontraron en el templo. Él intercambiaba preguntas con los maestros de la Ley, de acuerdo con la costumbre de debatir, común en esos días. Entonces María le preguntó: “¿Dónde has estado? Tuvimos miedo cuando no te encontramos.” (Versículo 48).

Jesús (ahora un hijo del Pacto, un hombre) sólo tenía que voltearse a su madre y decirle: “mujer, déjame en paz”. En lugar de eso, le dijo con gran amor y respeto: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (versículo 49).

Jesús a menudo se desviaba de su camino para alabar a mujeres que eran ejemplos de fe. Un día fue a casa de Simón el leproso (Lucas 7:36-50). Allí había mesas en el centro y divanes en todo el derredor. Los hombres importantes del pueblo, invitados especiales de Simón, estaban recostados sobre estos muebles, comiendo de la mesa. Pero hubo una persona en la mesa que no comía, el Maestro, el invitado de honor. Él no se había lavado; sus manos y sus pies estaban todavía sucios. Si él tocaba la mesa, la haría inmunda para todos los presentes.

La cena continuó. De repente una mujer proveniente de las calles aledañas entró en el banquete. Se arrodilló, lloró sobre los pies de Jesús; y dejando caer su cabello sobre ellos los secó. Finalmente, derramó unguento sobre sus pies. Fue una escena impactante. Todos los hombres en la mesa reconocieron qué clase de mujer era esta. Todo el mundo había presenciado este espectáculo repugnante, y esperaban ver lo que Jesús haría para mostrar a esta mujer pecaminosa cuán santo era. Simón pensó: “mire cómo esta mujer está tocando a Jesús y comportándose en presencia de hombres buenos. Hemos invitado a este Maestro aquí para ver por nosotros mismos si en realidad es un Maestro de parte de Dios. Ahora sabemos con seguridad que es un impostor. Si él fuera de Dios,





sabría qué clase de mujer es. Nunca la habría dejado hacer lo que ha hecho (versículo 39).

Desde el punto de vista del Medio Oriente, ésta es una escena absolutamente increíble. Hay dos cosas incorrectas. La primera es que el anfitrión, Simón, había insultado deliberadamente a sus huéspedes. Con toda intención, había dejado a Jesús, su invitado de honor, en una condición de inmundicia y suciedad, sin haberse lavado, para humillarle y mostrar cuán superiores se sentían él y sus amigos. Los anfitriones del Medio Oriente nunca insultan a sus invitados. Ofrecen lo mejor que tienen para compartir con ellos, aun cuando fuere sólo pan y agua, y aunque se quedaran sin un centavo.

Mi esposa y yo una vez visitamos una casa en Beirut, Líbano. Estábamos con algunos amigos, y la señora de la casa mostraba a mi esposa Ruth unas maravillosas piezas de encaje que había bordado para la mesa. Entonces exclamé: "Oh, son bellas, son muy preciosas". Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, supe que había dicho algo desatinado. Cuando nos retirábamos de la casa esa noche, allí estaba nuestra anfitriona con un diminuto paquete en sus manos. Se lo entregó a Ruth y en su interior había un par de esas bellas piezas de encaje que había alabado. Yo era su invitado y ella quiso honrarme. Cada vez que las miro, me atrapa un sentimiento de pesar y vergüenza, porque hice algo que un huésped del Medio Oriente nunca haría.

Simón había hecho lo que ningún anfitrión del Medio Oriente jamás haría. Pero Jesús hizo algo en este pasaje que ningún invitado del Medio Oriente jamás haría: criticó a su anfitrión. Jesús se puso sobre sus pies, miró a la mujer y habló a Simón. Jesús le volvió la espalda a su anfitrión delante de todos los hombres presentes en este banquete. Mirando a la mujer con ojos compasivos, reprendió a Simón, diciendo: "Usted me ha tratado con desprecio desde que entré a su casa. Usted no envió a un criado para que lavara mis manos y mis pies. Ni siquiera me dio agua para que yo mismo me lavara mis manos y mis pies. Pero esta mujer no ha cesado de lavar mis pies con sus lágrimas desde el momento en que entró. Ella ha hecho lo que usted debía haber hecho; y ella, no usted, se irá justificada" (Lucas 7:44-50).

Lucas 10 narra la historia de la visita de Jesús a la casa de María y Marta para descansar. Marta andaba trajinando de un lado para otro, como una típica mujer del Medio Oriente. Ella quiso preparar la mejor mesa que tenía



para Jesús. Y como el trabajo la había agotado, se enojó on su hermana María, quien estaba sentada escuchando a Jesús. El mensaje de Jesús para Marta era: "Ven y siéntate por un minuto. La parte más importante de tu vida no está en la cocina. Dios no te creó simplemente para servir a las mesas. Los escribas y los fariseos no son los únicos con el derecho de conocer la Palabra de Dios. Usted, Marta, y todas las mujeres como usted, tienen ese mismo derecho también(versículos 41,42).

Varias veces Jesús contó parábolas sobre mujeres y siempre elevó su posición. Lucas 15 contiene la parábola de la mujer que perdió la moneda. ¿Qué clase de mujer era esta? ¿Era esta la mujer estúpida que no pudo seguir la pista a su dinero? No. Ella fue la mujer inteligente y hábil que encendió las lámparas.

En las casas orientales de los tiempos de Jesús, las ventanas se hallaban cerca del techo para mantener el interior oscuro y fresco. Ella encendió una lámpara y buscó la moneda por todas partes hasta encontrarla, porque era parte de su dote.

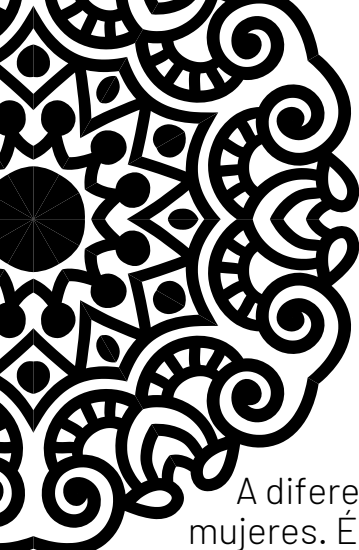
*" Las palabras aceptación, compasión y afirmación resumen lo que Lucas y el ejemplo de Jesucristo nos enseñan sobre Jesús y su relación con las mujeres."*

En Lucas 18, una viuda regresó una y otra vez ante un juez injusto. ¿Qué clase de mujer era esta? ¿Una mujer estúpida que no supo cuándo darse por vencida? No. Ella fue la mujer persistente. Sabía cuáles eran sus derechos de acuerdo con la Ley, y persistió hasta obtenerlos.

En Lucas 21, Jesús y los discípulos estaban en el templo. Los discípulos observaban a las personas ricas echar sus bolsas de oro en las ofrendas. De repente, Jesús les dijo: "¿Vieron eso?"

Ellos preguntaron: "¿Qué? ¿Hubo alguien con un bolso realmente grande que no vimos?" Jesús les respondió: "No, ¿vieron a esa viejecita?" Los discípulos contestaron: "Sí, la vimos. Sólo echó dos monedas en la ofrenda".






Jesús dijo: "Ustedes no comprenden. En realidad no se dan cuenta, ¿verdad? Los otros han ofrendado de su abundancia, pero ella ha dado todo lo que tiene".

Una viuda anónima se convirtió en un ejemplo de la generosidad que Dios espera de todos nosotros.

A diferencia de las actitudes de nuestros días, Jesús nunca explota a las mujeres. Él es el hombre que se atrevió a hablar francamente con la mujer en el pozo, en Juan 4; y al hacerlo, rompió todos los moldes de su cultura. Sin embargo, aunque esta mujer había quedado al descubierto con respecto a todo lo que era, una mujer con varios matrimonios y una vida vil, nunca fue amenazada. Jesús nunca la humilló. Él simplemente la sacó de su suciedad, y amablemente la vistió de la justicia del Padre Celestial.

Los discípulos de Jesús regresaron al pozo y encontraron a su honorable maestro hablando con esta mujer. Juan lo recogió así: "nadie se atrevió a preguntarle, '¿Por qué hablas con ella?'" (NVI). ¿Por qué no preguntaron? Porque en Jesús hay una virilidad tan perfecta, una seguridad tan perfecta de su propia percepción de la hombría, que está libre de la prisión de tener que humillar a las mujeres para probar que es un hombre.



Jesús nunca intimidó o amenazó sexualmente a una mujer; tampoco se sintió amenazado o intimidado por una mujer. Nunca hubo en él apariencia lasciva o alguna broma grosera. No tuvo que probar nada, porque él es hombre ciento por ciento.

Esta es la razón por la que tanto hombres como mujeres son igualmente atraídos por Jesús. Jesús levantó y afirmó a cada mujer que se acercó a él. Las mujeres encuentran en él el modelo que quisieran ver en todos los hombres. Y los hombres ven en él el modelo de hombre que debieran alcanzar.



## Conclusión

Vivimos en un mundo que sentimentaliza a madres y mujeres en general. El Día de las Madres enviamos postales, damos regalos y tal vez llevamos a nuestras esposas o madres a un restaurante. ¿Pero qué hacemos al otro día? Tratamos a las mujeres como si fueran criaturas inferiores, buenas sólo para cocinar, limpiar la casa y criar bebés.

Los Estados Unidos tienen una de las más altas tasas de violencia contra las mujeres y de abuso de jovencitas. Somos uno de los antros más oscuros de pornografía del mundo. Por muchas razones obvias, tenemos muy poco derecho para criticar o condenar al mundo musulmán.

Jesús, por el contrario, trató a su madre y a todas las mujeres con el más profundo respeto. Honramos a todas las mujeres mostrándoles el mismo amor y respeto que Jesús les mostró.

Las mujeres han sido víctimas de abuso y humillación por parte de los hombres, algunas veces de manera cruda y cruel. Pero Jesús es el hombre perfecto, el hombre que Dios quiere que cada hombre imite; y el hombre que Dios quiere que cada mujer conozca en su vida.

---

Doug Clark sirvió en el Departamento de Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios como director del área del Medio Oriente y el Norte de África.

## Notas Finales

1. Algunas Escrituras usadas en este artículo son paráfrasis del autor.
2. Kenneth E. Bailey, *Poet and Peasant Through Peasant Eyes* (Poeta y campesino a través de ojos campesinos) (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1983).

\*Utilizado por permiso, 8 de marzo de 2021. Material protegido por derechos de autor escrito por D. F. Clark. Todos los derechos reservados.

Say  
Hello  
Serving Muslim Women

